

PRESENTACIÓN



DESDE HACE MÁS DE MEDIO SIGLO, el estudio de los medios de comunicación masiva y su papel en la sociedad moderna ha estado llamado la atención de investigadores, políticos e intelectuales de todo el mundo. Los comienzos se remontan al tiempo cuando la radio, el cine y, sobre todo, la televisión alcanzaron niveles inesperados de masificación y audiencia, poco tiempo después de hacer su aparición en Europa y Norteamérica. El fenómeno audiovisual sorprendió a una sociedad ávida de información y de *espectacularización*, que no es otra cosa que ver la vida y verse a sí mismos como un reflejo en un espejo para conocer mejor quiénes somos y dónde vivimos. Sorprendió también a investigadores y políticos, que pronto comenzaron a preguntarse qué era lo que esos mágicos aparatos hacían para captar de esa manera la atención de las audiencias, y qué efectos tendría este fenómeno en la sociedad moderna en general.

Con el paso del tiempo y a medida que el desarrollo tecnológico contribuyó a la expansión de los medios masivos de comunicación en cada espacio del planeta, la relación

PRESENTACIÓN

tejida entre éstos y la sociedad se ha hecho más compleja y estrecha. No sólo se trata del incremento cuantitativo de los medios en cada hogar del mundo o de una mayor exposición ante ellos, sino de la forma en que se han introducido en la cotidianidad del hombre y de la mujer contemporánea, al punto de resignificar a la sociedad actual como una sociedad mediatizada y de convertir a los medios no sólo en indispensables vehículos de información, sino también en los principales espacios de formación de la opinión pública y de la cultura actual, lo que ha hecho que algunos autores los cataloguen como el «quinto poder».

Hay quienes dicen que, si hubiera algún hecho que marque el paso de una sociedad moderna a otra posmoderna, éste sería, sin lugar a dudas, la transmisión televisada en vivo y en directo de la Guerra del Golfo, hecho que destacó de manera muy cruda que los medios de comunicación habían alcanzado un poder indiscutible. Haciendo otro intento de reflexión sobre la importancia que han alcanzado los medios de comunicación en nuestras sociedades, pensemos en los aún recientes hechos de la toma de residencia del embajador japonés en Perú, donde los medios de comunicación nacionales e internacionales nos ofrecieron, con imágenes exclusivas, la posibilidad de presenciar virtualmente, desde nuestros cómodos hogares, cada detalle de los cuatro meses de cautiverio y del asalto final. No faltó quien dijera que, sin la presencia constante de los medios en el lugar de los hechos, no se hubiera asegurado la vida de los rehenes. Eso es algo que no podremos saberlo, como tampoco podremos saber qué hubiera sido de la caída del muro de Berlín, de las protestas estudiantiles en la plaza de Tiananmen, de la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, de las campañas por el «no» en el referéndum de Chile o del último juicio a Bill Clinton sin la presencia de los medios de comunicación.

Pero, a pesar de la indiscutible presencia e importancia de los medios de comunicación en nuestra vida cotidiana, el

PRESENTACIÓN

desarrollo y la difusión de su estudio está aún muy restringido a los círculos académicos y a los centros de investigación especializados en el tema, sobre todo si lo comparamos con otros campos teóricos en las ciencias sociales que han sabido responder a la actual necesidad de interdisciplinariedad y diálogo entre las teorías. Una de las razones de esta difusión restringida de los estudios de comunicación es que se trata de un desarrollo relativamente joven en América Latina, sobre todo si consideramos que los primeros trabajos sobre el tema fueron hechos en la década del ochenta, inspirados mayormente en la corriente de estudios culturales de Gran Bretaña. La otra razón, muy vinculada a la anterior, es que durante muchos años fueron otros los temas y los intereses que predominaron en la investigación de las ciencias sociales de nuestros países, que hicieron que el preguntarse -epistemológicamente hablando- por el fenómeno de los medios en la sociedad no fuera considerado "científicamente relevante", como sí lo era preguntarse por la clase social, la conciencia obrera o los movimientos sociales, entre otros temas predominantes hace algún tiempo.

Uno de los motivos que inspiró la realización de este número de la revista *Allpanchis* fue, precisamente, contribuir a difundir en nuestros países el conocimiento hasta aquí construido sobre el fenómeno de los medios de comunicación y la sociedad. Para ello se reunieron una serie de trabajos que, desde diferentes perspectivas teóricas, acotados a distintos contextos y regiones, con mayor o menor énfasis teórico o empírico, respondían a la misma inquietud científica por conocer que hay detrás de los medios y de su masiva convocatoria en nuestras sociedades contemporáneas. Una particularidad de todos estos trabajos es que fueron hechos por gente joven y poco conocida en el ámbito académico tradicional, pues también es un interés de la revista el ser espacio de expresión de nuevas perspectivas de investigación. Los artículos que se presentan en este número de *Allpanchis* ofrecen al lector -conocedor y no conocedor del tema- una pe-

PRESENTACIÓN

queña ventana desde donde mirar el amplio y complejo campo de la comunicación de masas, pues responden sólo a algunas de las tantas preguntas que inspiran los medios como fenómenos sociales. Aquí encontraremos trabajos diversos que relacionan los medios de comunicación con la identidad política, la familia, la contaminación, etc.

Seguramente quedarán muchos temas fuera del espacio que ofrece la revista, ya que no se ha pretendido (ni se podría) agotar aquí el estudio de los medios de comunicación. Precisamente, otro de los motivos para llevar a cabo este número de *Allpanchis* fue el poder generar nuevas búsquedas y reflexiones sobre el fenómeno *massmediático* en nuestras sociedades. Lo que se busca, entonces, es animar a los investigadores a preguntarse por los medios como un hecho social y convertirlos en un objeto de investigación, antes que suponer apriorísticamente sus bondades o maldades, según sea el caso. En ese sentido, el desafío que se trazó nuestra revista con este número fue contribuir a ampliar el conocimiento que tenemos sobre el tema, ofreciendo al lector parte de lo que se está produciendo en este momento en América Latina y en particular en Perú. Otro desafío fue inspirar nuevas reflexiones y búsquedas que generen un mayor conocimiento sobre la relación entre los medios y la sociedad. Las formas de abordar el tema pueden ser diversas, como hemos visto, pero la sed de explicación científica que proclama Max Weber para las ciencias sociales no puede excluir lo que ya es parte de nuestra vida cotidiana.

Martha Vicente Castro